

Abel Sanchez-Aguilera

El presente concierto reúne dos obras capitales del piano romántico, la Fantasía en do mayor de Robert Schumann, y las Variaciones sobre un tema de Paganini de Johannes Brahms. La Fantasía op.17, una de las cumbres indiscutibles del piano schumanniano y su más original ensayo en la forma sonata, nació en 1836 bajo los efectos de una doble inspiración: como un lamento por la mujer amada - Clara Wieck - en una época de separación forzada, y como homenaje a Beethoven con motivo de la construcción de su monumento en Bonn. Lo atestiguan diversas referencias musicales a Beethoven - una cita de su ciclo de lieder "*An die ferne Geliebte*" ("a la amada distante") actúa como semilla generadora del material temático del primer movimiento, mientras que el tercero, según un comentario del mismo Schumann, podría aludir a la séptima sinfonía - pero también, posiblemente y de manera velada, a las "*Soirées musicales*", obra juvenil de Clara Wieck. Schumann escribiría después a Clara "el primer movimiento es probablemente la música más apasionada que he escrito - un profundo lamento por ti - los otros son más débiles, pero no tienen motivo para avergonzarse". Dichos tres movimientos están dispuestos en un orden inesperado - desde el punto de vista del paradigma de sonata clásica -, con el rondó en segunda posición y el contemplativo movimiento lento a manera de final.

Brahms propone, en sus dos libros de Variaciones sobre un tema de Paganini, uno de sus más imponentes desafíos al intérprete (refiriéndose seguramente a su gran dificultad, Clara las llamó "variaciones de la bruja"). Sin embargo, la reputación de la obra en este sentido tiende a ignorar la riqueza de invención, belleza y poesía de muchas de estas piezas - merecen especial atención, por ejemplo, las cuatro variaciones en tiempo más lento que forman el núcleo del primer libro. Tomando los problemas técnicos como estímulo y fuente de inspiración - como había hecho anteriormente Chopin en sus 24 Estudios - Brahms nos presenta un admirable ejercicio de imaginación, transfigurando el sencillo tema de Paganini en un auténtico universo.

Precediendo a estas dos ambiciosas obras, sirve como pórtico el Nocturno de las "*Soirées Musicales*", obra extraordinaria de una jovencísima Clara Wieck. Se trata de una pieza asombrosa por su gran belleza melódica y por la riqueza de sus armonías - sirva como ejemplo el hecho de que, después de los dos primeros compases, el retorno a la tónica se evita hábilmente hasta 23 compases después, e incluso entonces falta una cadencia perfecta. Fue una pieza particularmente admirada por Schumann, quien no sólo citó la melodía de dicho nocturno en la última de sus "*Noveletten*", sino que muy probablemente alude a ella en el tema inicial de su Fantasía.